

Ermitas barrocas de planta de cruz griega, cúpula y brazos semicirculares en el área de Daroca.

José María Carreras Asensio *

Resumen. En el área de la antigua Comunidad de Daroca se encuentra un grupo de ermitas del siglo XVIII con planta de cruz griega y brazos semicirculares o poligonales. Se clasifican por tipologías y se presentan datos sobre su construcción.

Abstract. In the area of the old Daroca Community it is found a group of hermitages of the XVIII century with greek cross floor plan and semicircular or polygonal arms. They are classified by typologies and facts about their construction are presented.



Ermita de Santa Ana. Cugalón

En varias localidades de la antigua Comunidad de Daroca y algunas otras limítrofes a la misma se encuentra un grupo de ermitas de planta centralizada, cúpula y brazos lobulados o poligonales que ha llamado la atención de varios historiadores del arte por su singularidad¹.

Ésta consiste en el modelo de templo levantado que difiere notablemente del habitual en dicho ámbito geográfico. A lo largo del siglo XVII habían sido renovadas muchas ermitas en distintas localidades de acuerdo a unos modelos entre los que predominaba el de templo de una nave con cabecera poligonal y bóveda de medio cañón con lunetos. Así sucedió, por ejemplo en la ermita de la Virgen de los Navarros de Fuentes Claras o en las iglesias de los conventos levantados a finales de dicha centuria en Calamocha o Báguena, localidades todas ellas que posteriormente formarían parte de la provincia de Teruel. De la misma época es la ermita de la Virgen del Campo en Villafranca del Campo que presenta una única nave, testero recto y cúpula vaída que no se manifiesta al exterior. En este caso la entrada se realiza por el muro oeste y no por el sur como en los anteriores.

En otros casos se siguió utilizando modelos más antiguos, provenientes de época gótica y de la tradición mudéjar. Se trataba de templos de una nave, con arcos fajones que sostienen un tejado a dos aguas, quedando el armazón de madera a la vista de los fieles. Así se puede observar en las dedicadas al Santo Cristo en las localidades de Luco de Jiloca y en Lechago.

Posteriormente, ya en el siglo XVIII, el uso de la cúpula sobre un crucero más o menos desarrollado será frecuente en ermitas como las de la Virgen de los Olmos en Tornos, de la Virgen Rosario en Luco de Jiloca o de la Virgen de la Silla en Fonfría.

Además de estas tipologías, resulta frecuente en la zona la presencia de numerosas ermitas, de reducido tamaño, con planta cuadrada y cúpula por el interior y cuyo tejado es de forma apiramidada. En algunos casos estas ermitas permiten que bajo las mismas transcurra una calle.

Sin embargo hay un reducido grupo de ermitas que se aparta de estos modelos. Se trata de templos de planta de cruz griega, con cúpula central sobre pechinas y brazos poligonales o lobulados que se cubren con lunetos, como se ha indicado. Suponen una novedad espacial frente a las anteriores tipologías de ermitas².

¹Muchos de los datos que aparecen en el presente artículo fueron adelantados en el verano de 2003 en una conferencia en la localidad de Moyuela y posteriormente publicados en el número 51 de *El gallico*, revista de la Asociación Cultural "Arbir- Malena" de la localidad. Un resumen de los mismos fue adelantado en la localidad de Loscos en diciembre del mismo año.

²Sobre estos aspectos referidos a las tipologías de templos, se pueden consultar, entre otros autores, BORRAS GUALIS, G.M., Enciclopedia Temática de Aragón, IV, Arte, Zaragoza, Moncayo, 1986; ARCE OLIVA, E., Concentración centralizada y expansión axial en la arquitectura religiosa turolense, *Stvdium. Geografía. Historia. Arte. Filosofía*, 1987, pp.15-49.

No están claros los motivos por los que en algunas localidades se prefirió construir estas ermitas ni los modelos concretos que pudieron servir de referencia. Algunos estudiosos han subrayado los rasgos de arcaísmo que hay en ellas al referirse a los prototipos renacentistas italianos en los que pudieron inspirarse³, por no hacer referencia a los propios de la primera arquitectura cristiana, los bizantinos o los medievales. Sin excluir estos modelos, más lejanos cronológica y geográficamente, no hay que olvidar que, por ejemplo, en la segunda mitad del siglo XVII en Madrid se levantan algunos templos dotados de planta de cruz griega, cúpula central, brazos lobulados o templos con cúpulas de menor tamaño situadas en aspa (Comendadoras de Santiago o San Cayetano). En un ámbito más cercano y, por lo tanto potencialmente más influyente en las zonas rurales de la Comunidad de Daroca, la construcción de la iglesia zaragozana de Santa Isabel y el comienzo de las obras del templo del Pilar, a partir de la década de 1680 en ambos casos, pueden explicar parcialmente la decisión de adoptar ese tipo de planta de cruz griega en localidades de escaso potencial demográfico y económico. En cualquier caso hay que inscribirlas dentro de una corriente, propia de la arquitectura religiosa dieciochesca, que utiliza plantas centralizadas y que se ampliará a lo largo del siglo XVIII a otros tipos como las circulares o las elípticas, de los que han quedado ejemplos en varias localidades de Aragón.

Aunque el conocimiento de la cronología completa, los modelos en los que se inspiraron, la paternidad de las trazas, la personalidad de los comitentes, así como otros aspectos económicos, constructivos o espaciales todavía presenten lagunas, la documentación conocida hasta el presente permite concluir que fue en la primera mitad del siglo XVIII cuando se levantaron la mayoría de estas ermitas en el área de la Comunidad de Daroca.

Para una exposición más asequible vamos a seguir un recorrido por las distintas tipologías que presentan estas ermitas y que pueden dividirse en varios grupos:

1. Ermitas de tres naves

1.1. Ermita de la Virgen del Pueyo, en Belchite (Zaragoza).

Este santuario sería en primero en construirse, según la documentación conocida hasta el presente.

Se trata de un amplio edificio, situado a unos pocos kilómetros de la villa, sobre un cerro o altozano en el camino a Fuendetodos. Está construido en ladrillo. Un patio

³SEBASTIÁN LÓPEZ, S., *Visión panorámica del arte turolense. Cartillas Turolenses*, 18, Instituto de Estudios Turolenses, 1996, pp. 54-55. Esta valoración aparece en otras obras suyas anteriores y es recogida por otros autores posteriormente.

precede a la ermita. En él se encuentra la torre mudéjar de cronología anterior al actual templo. La planta de éste muestra un cuadrado en el centro de uno de cuyos lados se sitúa el ábside semicircular que sobresale al exterior. En el resto de los muros destacan unas potentes pilastras o contrafuertes que rompen la monotonía de las paredes y que sirven de refuerzo a las mismas. En el interior destaca la presencia de cuatro columnas octogonales que sirven de apoyo a una cúpula central que domina el conjunto. Cuatro cupulitas se sitúan en aspa, en las cuatro esquinas de templo, rodeándola, mientras que los tramos situados entre ellas se cubren con lunetos.



Ermita de la Virgen del Pueyo

Gracias a la documentación publicada en 1901⁴ se sabe que las obras comenzaron hacia 1699, año en el que consta una donación testamentaria para la “fábrica nueva” de Nuestra Señora del Pueyo. El maestro de obras a cuyo cargo corrió la construcción de la ermita fue Juan Faure, natural del mismo Belchite, que fueron continuadas por su homónimo hijo, según publicó Jesús M. Franco Augusto. Las obras se entregaron el 25 de marzo de 1725 y al día siguiente

tuvo lugar el traslado de la imagen de la Virgen a la nueva ermita. La visura o inspección de las obras fue realizada por Miguel de Belasco, de Zaragoza, y Antonio Nadal, de Belchite. Un cuarto de siglo había durado su construcción. Posteriormente se procedería a dotarla de retablos altares y demás elementos necesarios para el culto.

Según la moda habitual en la época, las columnas y bóvedas recibieron decoración de estuco. Como muchas de las ermitas de las que vamos a tratar sufrió daños en la guerra civil. En el inventario de Francisco Abad⁵ se publicaron fotografías antiguas de su interior que permiten hacerse una idea de su aspecto antes de la restauración tras la guerra civil.

1.2. Ermita de San Clemente, en Moyuela (Zaragoza).

Se trata de otro singular templo de considerables dimensiones, dotado de planta cuadrada, con una cúpula central sostenida por cuatro pilares, lo que da lugar a tres naves;

⁴PINTANED TERESA, J., y ALLOZA CANFRANC, E., *Apuntes históricos de Nuestra Señora del Pueyo de Belchite*, Zaragoza, Tipografía de Comas Hermanos, 1901, pp. 43. Esta obra está recogida en una reimpresión de 1989 en la que se ha añadido los datos referente a la restauración tras la guerra civil. Mayores concreciones se encuentran en FRANCO ANGUSTO, J. M., *Belchite. Siglo XVIII.*, Zaragoza, 1999, pp. 179-182. Incluye en la documentación del final el acta de entrega de la ermita en 1725.

⁵Figuras 789 a 791.

cuatro cúpulas en las esquinas y bóvedas de lunetos en los tramos rectos completan el airoso cubrimiento del templo. Lo dicho hasta aquí le emparenta con la ermita de la Virgen del Pueyo de Belchite. Sin embargo las diferencias con la misma son acusadas. La principal consiste en que presenta un ábside semicircular en el centro de tres de los lados del cuadrado, reservando el cuarto para la fachada principal. Ésta es de cantería y muestra el acceso en arco de medio punto flanqueado por columnas lisas y culminada por una hornacina. Un remate triangular sobre la cornisa culmina este lado rectilíneo. Otro aspecto diferenciador se percibe en los muros exteriores que son de mampostería con contrafuertes de ladrillo en los ábsides y cantería en las esquinas del cuadrado. Estas bandas verticales presentan distinto color que la parte de mampostería lo que le otorga un aspecto más atractivo al edificio. En el interior los pilares que sujetan la cúpula son de base cruciforme. En cada una de sus cuatro caras se distinguen dos bandas o pilas-tras verticales culminadas por capiteles de aspecto corintio. Ha desaparecido la abundante decoración de estuco que se veía en El Pueyo de Belchite.



Ermita de San Clemente

Las obras de la ermita de San Clemente de Moyuela habían comenzado ya en enero de 1738⁶. Incluso cabe la posibilidad de que ya en 1733 hubiera obras en marcha⁷.

Constan documentalmente donaciones para las mismas en 1748⁸, y la fecha de 1750 apareció en la veleta al ser restaurada recientemente. Todavía está documentada un donación en 1755⁹. Según

lo publicado por Juan Ramón Royo García fue bendecida el 29 de enero de 1758¹⁰. Su construcción habría durado, al menos, dos décadas.

Como ocurre con la ermita de la Virgen del Pueyo de Belchite, tampoco se conoce al arquitecto que diseñó las trazas de San Clemente de Moyuela. Sin embargo como simple hipótesis, por ahora sin base documental, puede suponerse que los habitan-

⁶Archivo de Protocolos Notariales (APN) de Montalbán, Miguel Pérez Mercadal, 1738, f. 21. En el testamento de Miguel Lázaro Pérez se hace una donación "al Sr. san Clemente para ayuda a la fábrica del templo que se fabrica en dicho lugar".

⁷APN Montalbán, Faustino Blasco, 1733, f. 219v. Se trata de una donación testamentaria de D. Félix Martínez de Lagunilla y María Teresa Bernad en la que dejan cuatro robos de trigo "a la hermita de san Clemente".

⁸APN Montalbán, Miguel Pérez Mercadal, 1748, f. 56. D. Juan Francisco Martínez de Lagunilla, en su testamento, deja "a la fábrica de san Clemente, por una vez, diez libras".

⁹APN Montalbán, Miguel Pérez Mercadal, 1755, f. 50. Clemente Aznar y Ana María Lozano dejan "a la yglesia de san Clemente del mismo lugar veinticinco libras cada uno".

¹⁰ROYO GARCÍA, J. R., *Evolución histórica de Moyuela (Zaragoza), entre los siglos XVI y XIX*, Zaragoza, Asociación Cultural Arbir-Malena, 1999, p. 47. En 1994 había publicado en *Aragonia Sacra IX*, pp. 99-130, la mayor parte de los datos contenidos en la citada publicación.

tes de Moyuela recurrieran a Fr. José Alberto Pina para diseñarlas. Este carmelita había nacido en Moyuela hacia 1693, según publicó Marcos Antonio de Orellana en su *Biografía Pictórica Valentina*¹¹. Antes de trasladarse en 1746 a Játiva (Valencia) había construido en Aragón veinticuatro iglesias, según confesión propia, además de intervenir en el palacio episcopal de Albarracín. Murió en 1772, siendo muy apreciado como arquitecto. No resultaría extraño suponer que los habitantes de Moyuela pudieran recurrir a un natural de la localidad, experto arquitecto, a la hora de diseñar su ermita.

De más datos disponemos sobre el maestro de obras que pudo dirigir la tarea de levantar la monumental fábrica de San Clemente, aunque nos movemos en el terreno de las suposiciones. Durante los años que duró la construcción conocemos la presencia en la localidad de Miguel Borgas, maestro de obras que vivió, al menos, hasta 1738, momento en que dictó testamento¹². A partir de ese momento aparece documentado en la localidad, hasta mediados de siglo Miguel Borgas Blesa¹³, hijo suyo y de su primera mujer Sofía Blesa, que también era maestro de obras. Previsiblemente él se encargó de las obras que tal vez habría comenzado su padre, naturalmente siempre que comenzaran antes del citado año 1738.

La ermita de San Clemente sufrió daños en la guerra civil y su interior presenta hoy un preocupante estado de conservación a pesar del interés que los habitantes de la localidad manifiestan por su conservación. Se conoce una fotografía del interior, previa a los destrozos de 1936¹⁴. También aparece documentada la presencia de los escultores Pedro Pablo Ibáñez en 1745 y Mathías Ezpeleta en 1751 y 1752 en la localidad¹⁵, sin que podamos precisar más datos sobre su participación en las obras de la ermita de san Clemente.

¹¹ORELLANA, M. A., *Biografía Pictórica Valentina o vidas de los pintores, arquitectos, escultores y grabadores valencianos*, 1799. (ed. de Xavier de Salas, Valencia 1930, p 533.) Sobre este arquitecto se pueden ver además ALDANA FERNÁNDEZ, S., "Fray José Pina, arquitecto del siglo XVIII", *Archivo Español de Arte*, 121, 1958, pp. 49-57. Por otra parte se puede consultar en EXPOSITO SEBASTIÁN, M., "Fray Joaquín del Niño Jesús: su propuesta par elaborar un tratado de arquitectura", *Artigama*, 3, Zaragoza, 1986, pp. 267-285. Sobre su intervención en el Palacio Episcopal de Albarracín se puede ver ALMAGRO, A., ARCE, E., PONCE DE LEÓN, P., *El Palacio Episcopal de Albarracín*, Teruel, 1995, p. 15. En la citada obra de Juan Ramón Royo García se cita a VELASCO BAYÓN, B.O., Carm, *Los Carmelitas. Historia de la Orden del Carmen, IV. El Carmelo español (1260-1980)*, Madrid, (BAC, 532) en cuyas páginas 294 y 295 se habla de Fray José Alberto Pina. En varias de estas obras se sitúa por error a Moyuela dentro de la provincia de Teruel.

¹²APN Montalbán, Faustino Blasco, 1738, f. 178.

¹³El último dato conocido sobre él, hasta el presente, es del 12-XI-1747. Ver APN Montalbán, Faustino Blasco, 1747, f. 100.

¹⁴A. C. Albir-Malena, *Imágenes, estampas y recuerdos de Moyuela*, 1995, Cuadernos Pedro Apaolaza nº 7. En este publicación aparece una fotografía de 1923 del interior de la ermita en la que se aprecia un retablo barroco cuya estructura se compone de banco, cuerpo principal y ático. Sus tres calles aparecen separadas por columnas salomónicas lisas. Por su estilo se podría fechar a finales del siglo XVII o primeras décadas del XVIII. Se trataría de una obra procedente de la anterior ermita que fue reutilizada en el nuevo templo. A ambos lados se le añadieron dos tallas colocadas sobre sendas puertas que flanquean el retablo, solución más acorde con la época de finalización de las obras de la ermita de San Clemente en las décadas centrales del siglo XVIII. Otras tallas aparecen sobre las pilastras del presbiterio. La pared del fondo aparece con las pinturas murales que se conservan en la actualidad.

¹⁵APN Montalbán, Faustino Blasco. El día 15-VI-1745 el primero de ellos aparece como testigo de un testamento y se le cita como habitante en Moyuela. El segundo escultor firma como testigo de una venta en 1751, en el folio 171 v. En el año 1752 lo hace como testigo de un poder y aparece en el folio 43 del protocolo de dicho notario.

1.3. San Marcos, en Villafeliche (Zaragoza).

Villafeliche no formó parte de la Comunidad de Daroca, aunque su término es limítrofe con la ciudad de los Corporales, con la que mantuvo abundantes contactos artísticos. En su término hay dos ermitas interesantes de planta de cruz griega. La primera a la que vamos a referirnos es la dedicada a san Marcos.

Esta ermita, hoy hundida en parte, todavía estaba en pie cuando D. Francisco Abbad realizó el catálogo monumental de la provincia de Zaragoza. Está localizada próxima a la población. Él la describe como “bastante grande, construida con ladrillo y tapial, la portada en arco de medio punto coronada por un frontón curvo y partido, con una pequeña espadaña para la campana, da paso a un atrio rectangular.

Por el interior se presenta como una construcción de tipo central con tres naves, planta de cruz griega con los tres brazos terminados en ábsides circulares, cubierta con bóveda de lunetos, arista y el crucero con cúpula sobre pechinas con linterna, y los ábsides con cascarón reforzado con nervios. Las naves, las tres de igual altura, están separadas por pilastras de forma de cruz y orden toscano sobre basas decoradas por cartelas. Las ventanas tienen una guarnición formada por molduras de bocel mixtilíneo”¹⁶.

En la actualidad, tras el hundimiento de parte de los muros y bóvedas, se presenta como un gran cubo con unos ábsides que sobresalen en el centro de cada lado. El basamento era de mampostería y sobre él se levantó la construcción de tapial y ladrillo. Únicamente tuvo una cúpula al centro, mientras que las esquinas se cubrieron con bóveda de aristas, según se puede apreciar en los restos conservados. La decoración interior parece obra de la segunda mitad del siglo XVIII. Quedan in situ restos del retablo mayor, con decoración rococó. Parece tener un diseño en forma de arco que permitiría el acceso visual al ábside de la cabecera de la ermita.

En el Archivo Parroquial se conserva una noticia, procedente de la visita pastoral que el Arzobispo D. Juan Sáenz de Buruaga realizó el 9 de mayo de 1774, en la cual ordena “dispongan se perfeccione el hermita del Sr. San Marcos, sita en los extramuros de esta villa, así en su pavimento como en el atrio y más que se necesite”¹⁷. De este texto parece deducirse que, por esas fechas, estaba prácticamente terminada a falta de algunos detalles. No se disponen, de momento, de más datos sobre su construcción, que podría fecharse, en principio, en la segunda mitad del siglo XVIII.

¹⁶ABBAD RÍOS, F., *Catálogo monumental de España. Zaragoza*, Madrid, CSIC, 1957, pp. 541 y 542. En esta obra se la data en el siglo XVII y se indica que “los retablos son todos de madera del siglo XVIII y de tipo popular”.

¹⁷Archivo Parroquial de Villafeliche, Cinco Libros, tomo 2. 1729-1778., f. 660.

2. Ermitas cuadrilobuladas

Si las anteriores ermitas de tres naves presentan un aspecto monumental y solemne, las pertenecientes a este grupo muestran un espacio interior más íntimo, compacto y unitario que puede abarcarse de una sola mirada. La cúpula central domina el ámbito espacial y el ritmo de su curvatura es acompañado por el de los brazos semicirculares creando un espacio envolvente.

Se trata de edificios de dimensiones más reducidas que los anteriores y que aparecen situadas fuera de los núcleos urbanos, destacando sobre el territorio llano en el que se asientan. Constituyen, tal vez, la imagen más representativa de las ermitas de brazos semicirculares. Dos son las conservadas, ambas en territorio turolense.

2.1. Ermita de San Roque, en Loscos (Teruel).

Es un edificio de una sola nave, con planta de cruz griega, cúpula central, cuatro brazos semicirculares y un pequeño atrio a la entrada. Como ocurre con la ermita de San Clemente de Moyuela, está construida en mampostería con unas pilastras o machones verticales de refuerzo en los lados curvos, levantadas en ladrillo. De este material está construido el rafe que presenta una interesante labor de tradición mudéjar. El contraste entre el ladrillo y la piedra de origen volcánico¹⁸ ofrece un aspecto sorprendente y atractivo. En su interior una serie de pinturas murales, dañadas en la guerra civil, cubren los lunetos del ábside, las pechinas y la cúpula. En ellas aparece la fecha de 1738.

Sobre su construcción hay pocos datos. En 1715 el visitador del Arzobispo ordena al vicario que “justifique las limosnas que dieron para hazer la hermita del Sr. San Roque, torne a su mano y corra por su cuenta la fábrica”¹⁹. Entre 1715 y 1738 se podría datar, de acuerdo a los datos disponibles por ahora, su construcción. Posteriormente se conocen otras donaciones testamentarias en 1739, tal vez para la dotación del edificio.

D. Santiago Sebastián en su *Inventario artístico de Teruel y su Provincia*²⁰ cita como constructor a un maestro de obras apellidado Borgas²¹, aunque retrasa hasta

¹⁸Agradezco esta información a Chabier de Jaime.

¹⁹Archivo Diocesano de Zaragoza, n.º 216, Visitas pastorales, f. 155. Esta noticia y otras donaciones en el año 1739 para la ermita de san Roque aparecen recogidas en CARRERAS ASENSIO, J. M., *Noticias sobre la construcción de iglesias en el noroeste de la provincia de Teruel. Siglos XVII y XVIII*, Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca, 2003, p. 239.

²⁰SEBASTIÁN LÓPEZ, S., *Inventario artístico de Teruel y su provincia*, Madrid, MEC, 1974. Ver también BENITO MARÍN, F., *Inventario arquitectónico de Aragón*: Teruel, 2 vols., Zaragoza, DGZ, 1991. A ambas obras incluyen numerosos datos sobre los monumentos de la provincia de Teruel y son referentes básicos para cualquier estudio sobre patrimonio arquitectónico en la provincia.

²¹Informaciones verbales de vecinos de Loscos indican que el sacerdote que regía la parroquia en el momento en el que D. Santiago Sebastián visitó la localidad se apellidaba Borgas y podría haberle facilitado la información, proveniente de la tradición familiar, acerca del maestro de obras que levantaría la ermita de san Roque.



Ermita de San Roque

1787 la construcción de la ermita. En las fechas en las que se sitúan las obras, a comienzos del siglo XVIII, el único maestro de obras de ese apellido conocido es Miguel Borgas, de Moyuela, del que sabemos que levantó la iglesia parroquial de Ferrerueta entre 1725 y 1733 y que hizo testamento en 1738, como se ha indicado arriba al tratar de la ermita de san Clemente de Moyuela.

Tal vez la similitud que se observa en la técnica constructiva de las ermitas de Loscos y Moyuela tenga su explicación en que fueron los maestros de obras Miguel Borgas, padre e hijo, quienes intervinieron en ellas, aunque por ahora no pueda justificarse con documentación.

Las pinturas que decoran el interior sufrieron los destrozos de la guerra civil, aunque podrían ser recuperadas en gran parte. Sin duda constituyen un conjunto interesante, representativo de un tipo de decoración barroca que merece un estudio detallado. Recientemente el Ayuntamiento y los vecinos de Loscos han restaurado el exterior y los tejados de la ermita. Sería de desear que las autoridades competentes acometieran la restauración del interior.

2.2. Ermita de San Bartolomé, en Santa Cruz de Noguerras (Teruel).

Similar a la anterior en su planta y alzado, aunque de menores dimensiones. Toda ella está construida en mampostería. Presenta también cuatro brazos iguales lobulados. Es más baja que la de Loscos y tiene un aspecto más rústico, presentando en determinados lugares muestras de haber sido reparada o de haberse modificado su construcción. En algunos de los lados curvos aparecen también pilastras o contrafuertes de piedra. Se cubre con un tejado de forma apiramidada sobre la cúpula vaída central, que no se manifiesta al exterior. Como la anterior, sufrió las consecuencias de la guerra civil siendo desmantelad.

Es la única ermita del grupo de la que, hasta el presente, no se conoce ningún dato sobre su construcción. Dadas las semejanzas con la ermita de San Roque de Loscos podría datarse en el siglo XVIII, posiblemente posterior a ella.



Ermita de San Bartolome

3. Ermitas de brazos poligonales

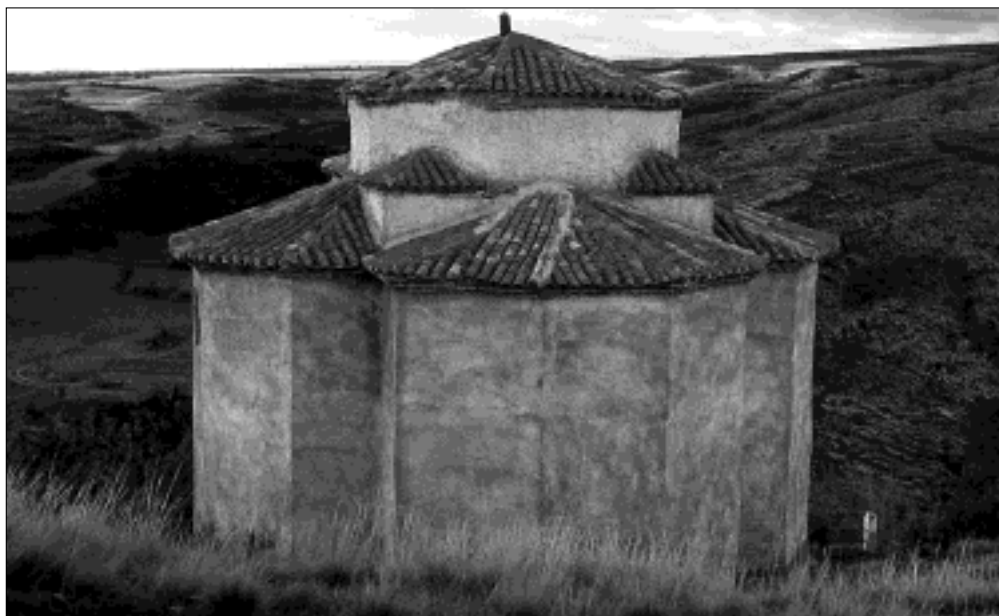
Son similares a las del grupo anterior, excepto en dos aspectos. Por una parte presentan brazos poligonales en vez de semicirculares y por otra su técnica constructiva es diferente ya que se recurrió al tapial como principal material.

De la documentación conocida se desprende que se levantaron en la primera mitad del siglo XVIII sin que se puedan señalar modelos concretos que sirvieran de referencia. Tal vez se trate de una adición a la tipología del grupo anterior de los ábsides poligonales de gran tradición desde época medieval.

Las ermitas conocidas presentan una cronología similar y es muy posible que puedan deberse al mismo maestro de obras, aunque desconozcamos quién fue el autor de las trazas.

3.1. Ermita del Santo Sepulcro, en Lagueruela (Teruel).

Concebida como un templo de una sola nave, presenta planta de cruz griega con cuatro brazos iguales poligonales y cúpula central sobre pechinas. Los cuatro brazos se cubren con lunetos, como en las anteriores. La entrada se realiza a través de un pórtico de menor tamaño. En cuanto a dimensiones resulta similar a la de Loscos. Se encuentra en lo alto de una montaña que domina la población y sirve de culminación del calvario de la localidad.



Ermita del Sepulcro

En estos momentos, tras la restauración última, presenta muros de cemento pintados de blanco. Sin embargo, en el ya citado *Inventario*, D. Santiago Sebastián habla de que estaba construida en tapial, mampostería y con ladrillo en algunas partes. La originalidad de tener los cuatro lados poligonales y no semicirculares como en las de Loscos y Santa Cruz de Moyuela, hizo que se le atribuyera una cronología del siglo XVII. Sin embargo la documentación parroquial conservada en el Archivo Diocesano de Teruel permite fecharla en 1744²², siendo su constructor el maestro de obras Francisco Subirón, quien asimismo dirigió la construcción de la iglesia parroquial de la localidad que fue concluida en 1777. Es la única ermita del grupo de la que conocemos ambos datos.

Afortunadamente no sufrió grandes daños en la guerra civil por lo que sigue abierta al culto presidiendo la vida de Lagueruela desde su privilegiada situación.

3.2. Ermita de San Roque, en Villafeliche (Zaragoza)

Similar en dimensiones, planta y alzado a la anterior de Lagueruela, está situada en la parte baja de la localidad, en un camino que conduce a los molinos de pólvora que hicieron célebre a la localidad. Como aquella, ésta presenta también los cuatro brazos poligonales. Se apoya sobre un zócalo de mampostería con sillares en las esquinas. Sobre él se alzan los muros de tapial, con refuerzo de ladrillo en los ángulos cóncavos del exterior. La cúpula central destaca sobre el conjunto. Un pequeño atrio de reducidas dimensiones sirve de acceso. En su interior destacan unas pinturas de la cúpula y de las pechinas, todas necesarias de restauración²³.

No se dispone hasta el presente de ningún dato documental sobre su construcción. Sin embargo podemos aproximarnos a algunos aspectos indirectamente. Sobre el retablo principal, pintado directamente sobre el muro, aparece una inscripción en la que puede leerse “A devoción de Agustín Canpillo, Francisco Delgado, Miguel García y Matías Sanç. Año 1748²⁴”. Este dato nos permite suponer que su construcción se terminó poco antes. Sería casi contemporánea a la ermita del Santo Sepulcro de Lagueruela. Pero no acaban aquí las coincidencias entre ambos edificios. Es posi-

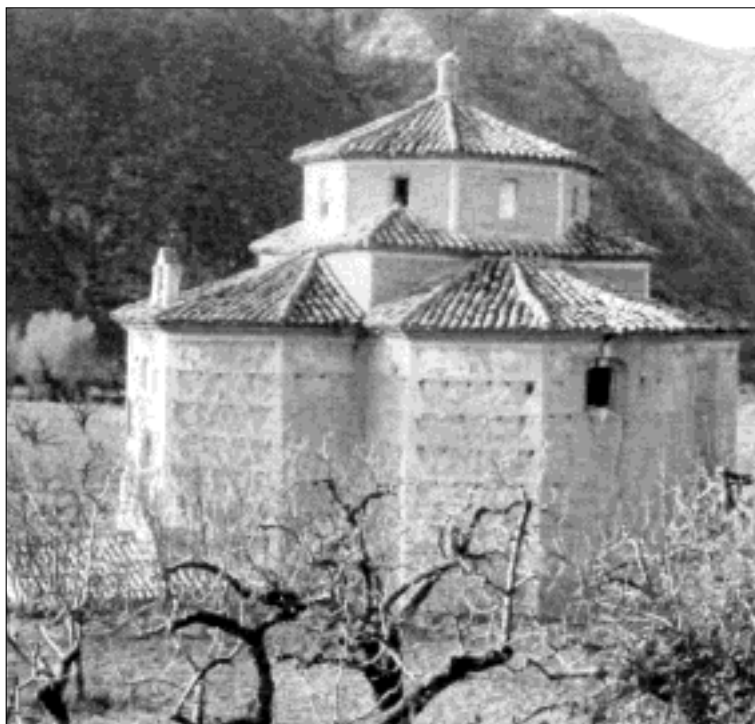
²²Archivo Diocesano de Teruel, Sección I, doc. 2, ff. 263v. y 299.

²³En la página 542 del *Inventario* de Abbad Ríos se la denomina de san Cosme y se dice exclusivamente que “es un edificio que reproduce casi exactamente éste de san Marcos, pero en tamaño más reducido y también del siglo XVII”.

²⁴En el Ayuntamiento de Villafeliche existe una “Memoria valorada para la restauración de la ermita de san Roque de Villafeliche” del arquitecto Javier Ibarquén Soler en la que aparecen varias fotografías de esta ermita y de la de San Marcos. En una de ellas se lee con claridad la inscripción.

ble que ambas compartan el maestro de obras Francisco Subirón. Efectivamente el 1 de mayo de 1737 se celebró en Villafeliche el matrimonio entre “Francisco Sabirón, viudo de la quondam Valera Mercadal, parroquianos de Váguena, y Antonia Núñez, mujer doncella, hija de Francisco y Ana María La Puerta, cónyuges y parroquianos de esta iglesia²⁵...” Cabe la posibilidad de que la presencia del maestro de obras estuviera motivada por las obras de la nueva ermita, además del aspecto matrimonial citado. La evidente similitud entre ambas ermitas en cuanto a dimensiones, materiales y cronología permiten atribuir, con cierto fundamento, la autoría de las mismas a dicho maestro, aunque la documentación conocida actualmente no permita confirmarlo con total seguridad.

Finalmente hay que destacar el lamentable estado en que se encuentra con evidente peligro para su supervivencia a no ser que se acuda, rápidamente y con suficientes medios, a su conservación.



Ermita de San Roque (J. Ibargüen)

²⁵A. P. de Villafeliche, Cinco Libros, tomo 2, 1729-1778, f. 359.

4. Ermitas con una nave

En este último apartado se incluyen aquellas ermitas que han sustituido uno de los brazos semicirculares o poligonales por una nave de tres tramos que se cubre con lunetos, manteniendo los correspondientes al crucero y presbiterio.

Es un modelo de ermita más frecuente que las anteriores y que se halla presente en otras localidades aragonesas o en otras zonas de España. Las semejanzas que sus cabeceras presentan con las ermitas de las que se ha tratado antes y otros datos sobre su construcción hace que las incluyamos en este artículo aunque sean de planta de cruz latina y no de cruz griega. Naturalmente sus concepciones espaciales difieren notablemente, aunque puedan establecerse algunas relaciones entre ellas por razones de proximidad temporal o geográfica al grupo de las construidas en la Comunidad de Daroca.

4.1. Ermita de Santo Domingo, en Lécera (Zaragoza).

La villa de Lécera se localiza próxima a Belchite. No formó parte de la Comunidad de Daroca como esta localidad porque fue una villa señorial dependiente del Duque de Híjar. Sin embargo en lo eclesiástico sí dependió del Arciprestazgo de Belchite.



Ermita de Santo Domingo

Cerca del núcleo urbano se levanta, sobre un altozano, la ermita dedicada a santo Domingo. Tiene tres brazos poligonales, una nave de tres tramos y cúpula con elevada linterna. Está construida en mampostería con esquinales de cantería. El ladrillo, como es habitual en la época, se reserva para los rafes y el cimborrio. Un pequeño pórtico sirve de entrada al templo. Las bóvedas son de medio cañón con lunetos.

Sobre su construcción, de nuevo es Jesús M. Franco Angusto quien ofrece una valiosa documentación. En su libro *Lécera. Una villa aragonesa en el siglo XVIII*. publica la capitulación para levantar la nueva ermita, firmada entre el Ayuntamiento de Lécera y el maestro de obras Joseph Bielsa, natural de Belchite, el día 23 de marzo de 1732²⁶. En ella se detallan las condiciones y compromisos por ambas partes y se citan las trazas, que se le entregan al maestro de obras, conforme a las que debe construirla. El precio convenido es de 525 libras jaquesas a pagar en trigo y cebada. El plazo convenido era de dos años por lo que podemos suponer que en 1735 estaría ya concluida.

Su interior está restaurado tras los destrozos de la guerra civil, quedando algunos restos de la decoración mural.

4.2. Ermita de la Virgen de los Dolores, en Letux (Zaragoza).

Ubicada en una localidad próxima a la anterior, la ermita de la Virgen de los Dolores de Letux presenta algunas diferencias con respecto al modelo anterior: la cabecera y los brazos del crucero son semicirculares. El cuarto se ha convertido en una nave de tres tramos. Como en el caso de Lécera, se ha construido en mampostería, guardando los sillares para las esquinas y el ladrillo para los rafes, cúpula y linterna de la misma. La forma de cubrirse es la habitual de medio cañón con lunetos.

De momento se desconocen datos concretos sobre su construcción. M. Plou Gascón en su obra *Historia de Letux*²⁷ la fecha, por deducción, entre 1730 y 1735, aunque sin presentar documentación al respecto.

Ha necesitado restauración tras la guerra civil.

²⁶En la página 177 recoge la capitulación que ya había publicado anteriormente en la revista *Aragón Sacra*, II, en 1988. En *Lécera. Una villa aragonesa en el siglo XVIII*, obra editada en 1991 por el Ayuntamiento y la DGA, recoge abundantes datos sobre la iglesia, la ermita y diversos aspectos de la vida artística de la localidad, algunos de los cuales habían sido ya publicados en la citada revista.

²⁷PLOU GASCÓN, M., *Historia de Letux*, Zaragoza, Ayuntamiento de Letux, 1989, p. 203.



Ermita de la Virgen de los Dolores

4.3. Ermita de Santa Ana, en Cucalón (Teruel).

Similar en planta a la anterior, presenta tres lados semicirculares, una nave de tres tramos y la cúpula con elevada linterna. La nave central se cubre con bóveda de medio cañón con lunetos y la cúpula se manifiesta en forma octogonal el exterior. Difiere en la técnica constructiva de las anteriores ya que, como sucedía en la ermita de san Clemente de Moyuela o en la de san Roque de Loscos, tiene muros de mampostería y unas pilastras de piedra en los lados curvos que sirven de refuerzo. El trabajo en ladrillo se reserva para el rafe y el cimborrio octogonal.

Se conocen algunos datos acerca de su construcción²⁸. A finales de 1753 D. Francisco Ignacio de Añoa y Busto, Arzobispo de Zaragoza, concede permiso para reedificar la ermita junto a la antigua que estaba en ruinas. Se conserva una copia resumida, sin fechar, de la capitulación de la ermita. En la misma, además de las habituales precisiones sobre las obligaciones de las partes, se

²⁸CARRERAS ASENSIO, J. M., "La ermita de santa Ana de Cucalón. Noticias sobre su construcción", *Xiloca*, 26, Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca, 2000, pp. 63-77. Se recoge la documentación del Archivo Diocesano de Teruel sobre la construcción de la ermita.

concreta el precio que Cucalón debería pagar al maestro de obras: 500 libras jaque-
sas en trigo morcacho. En este resumen de la capitulación no figura el nombre del
constructor. Sin embargo se dice que vivía en la vecina localidad de Moyuela al
hablar de la ayuda que se le ha de prestar cuando su familia deba trasladarse hasta
Cucalón. Por este dato podemos suponer que el ya citado Miguel Borgas Blesa pudo
ser el posible autor de la ermita de santa Ana de Cucalón, a expensas de que parez-
ca nueva documentación al respecto. La similitud de técnica constructiva con las de
Moyuela y Loscos avalaría la intervención de dicho maestro de obras o de otro for-
mado con él. Tampoco sabemos cuánto duraron las obras. Únicamente conocemos
que en una visita pastoral de 1771 se dice que la ermita “está nueva y muy decente”²⁹.
Sería, por tanto, la última del grupo en construirse, de acuerdo a la documentación
disponible hasta el presente.

Por suerte el templo no sufrió daños desde su construcción y conserva los retablos de la
época diseñados expresamente para el lugar que ocupan. Esta circunstancia convierte a
esta ermita en un conjunto muy homogéneo y representativo del arte del tercer cuarto del
siglo XVIII en una zona rural.



Ermita de Santa Ana

²⁹Archivo Diocesano de Zaragoza, n° 220, Visitas pastorales, f 503

Final

De lo expuesto hasta aquí podemos deducir que estas ermitas, escasas en número y sorprendentes por su aspecto, pueden fecharse en el siglo XVIII, preferentemente en su primera mitad y décadas centrales. Suponen una renovación de las tipologías de ermitas barrocas habituales, aunque para ello se recurra a fórmulas ya experimentadas en las centurias inmediatamente anteriores. Constituyen un eslabón más en la evolución de las tipologías de templos que a lo largo del siglo XVIII se observa y que afectará también a alguna iglesia parroquial a finales de la centuria.

Como ha quedado de manifiesto, persisten numerosos interrogantes acerca de la manera en que llegan a zonas rurales de Aragón estos modelos tan poco habituales. La influencia del Pilar o de la iglesia de Santa Isabel de Zaragoza pueden explicar el desarrollo de ermitas como las de Belchite o, en menor medida, la de Moyuela. Sin embargo las de Loscos, Santa Cruz de Nogueras, Villafeliche o Lagueruela no encuentran modelos cercanos que les sirvan de referente. Nuestro actual desconocimiento sobre los promotores de estas ermitas y sobre los autores de las trazas es otro inconveniente para explicar su aparición en la Comunidad de Daroca y algunas localidades limítrofes de la misma. Únicamente conocemos el nombre de algunos maestros de obras que pudieron intervenir en su construcción, pero ellos no eran quienes las idearon y diseñaron.

En cualquier caso constituyen un interesante apartado de nuestro patrimonio artístico que debemos proteger y valorar. Por ello conviene proceder a su restauración, urgente en los casos de Moyuela o Villafeliche, y a la protección, difusión y revalorización del conjunto de ermitas de las que aquí hemos tratado.